

### III MARTES DE CUARESMA

(Daniel 3,25.34-43; Salmo 24; Mateo 18,21-35)

“Por el honor de tu nombre, **no nos desampares para siempre**, no rompas tu alianza, no apartes de nosotros tu misericordia. Por eso, **acepta nuestro corazón contrito** y nuestro espíritu humilde, como un holocausto de carneros y toros | o una multitud de corderos cebados” (Dan 3,34-39).

#### TIEMPO DE INTERCESIÓN

Si la Cuaresma es tiempo de oración, **la súplica se convierte en el modo de orar más habitual, de manera especial en momentos en los que se siente mayor necesidad**. Puede parecer que la oración de súplica es menos contemplativa. Sin embargo, los monjes y los orantes de todos los tiempos han anclado su mente en la recitación constante de una plegaria, de una breve intercesión: **“Hijo de David, ten piedad de mí”**.



#### JESÚS, NUESTRO MEJOR INTERCESOR

El Cuarto Evangelio ofrece la imagen de **Jesús orante, que intercede no solo por los suyos, sino por todos los que crean en Él**, gracias a la predicación de ellos (Jn 17,9.20). “No tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades” (Hbr 4,15-16). **“Cristo, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, siendo escuchado por su piedad filial.”** (Hbr 5,7-9).

#### PROPUESTA

**“Ruego, pues, lo primero de todo, que se hagan súplicas, oraciones, peticiones, acciones de gracias, por toda la humanidad, por los reyes y por todos los constituidos en autoridad, para que podamos llevar una vida tranquila y sosegada, con toda piedad y respeto. Esto es bueno y agradable a los ojos de Dios, nuestro Salvador, 4 que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad”** (1Tm 2,1-4).